de sus cuñados y de no tener comunicación ni trato con ellos, exceptuando y reservando aquellos actos de buena educación.

El señor Marchena adoptó esto en vista de la actitud de su suegra y de sus cuñados, por quienes dice, se sacrificó, libertándolos y sacándolos de trabajos y prisiones.

De algunos documentos, aparece que el señor Marchena era un hombre de buenos sentimientos y muy servicial. Así, por ejemplo, en una escritura otorgada en Cartago el 27 de abril de 1811, don Francisco Montero al hacer relación de un pago hecho por don Manuel de unos derechos de alcabala sobre ropas que introdujo al país el citado Montero y un hermano suyo, manifiesta que además de ese favor le ha hecho otros sin interés alguno "hospedándolo en su casa y franqueándole en ella su mantención y la de sus criados."

Tuvo algunos incidentes con el Gobernador Vásquez y Téllez y el Cabildo de Cartago, por cuyo motivo establecieron aquéllos litigios contra el señor Marchena, pero por Real provisión de la audiencia de Guatemala, los miembros del Cabildo fueron condenados y absuelto aquél.

En muchas escrituras hay referencias relativas a los negocios del señor Marchena, como de la compra y venta de esclavos, compra de diezmos, arrendamiento de bienes de cofradía, capellanías, etc.

En 1817 se interesó en el establecimiento de un curso de filosofía a cargo del Bachiller Rafael Francisco Osejo, suscribiendo una suma de dinero para ese objeto.

Murió don Manuel Marchena en 1821, dejando solamente un hijo: Juan de Dios. Parte de su capital lo dejó para obras de beneficencia, auxilio a los indios y a la gente pobre.

Luis Felipe González

Genealogía y heráldica

La ascendencia de Hernán Cortés

Por Luis León de la Barra

Presentado a la Sociedad de Estudios Cortesianos

El origen de la familia del gran conquistador, nunca ha sido definido de manera satisfactoria, a pesar de que son varios los historiadores y genealogistas que han tratado el punto. En lo único en que casi todos concuerdan, en vista de los numerosos datos auténticos que lo confirman, es en el nombre de sus padres, y en el de sus abuelos maternos: Don Hernán Cortés, como se sabe, nació en Medellín en 1485, hijo del hidalgo Martín Cortés, Capitán de Infantería y poseedor, según ciertos autores, de un mayorazgo en esa ciudad, y

de su esposa doña Catalina Pizarro Altamirano, que a su vez tenía por padres a Diego Altamirano y Leonor Sánchez Pizarro. Pero dejando lo que parece indudable: ¿De quién era hijo don Martín Cortés?, y: ¿De dónde provenía su linaje?

No pretendemos, en estos apuntes, contestar a esas preguntas de manera definitiva; tan sólo expondremos a grandes rasgos el estado actual de la cuestión, y nos atreveremos a añadir, apoyándonos en la valiosa ciencia auxiliar de la Historia que se denomina la Heráldica, algunas razones que nos parecen dar gran fuerza a una de las respuestas que se han formulado para la segunda.

El silencio de los documentos contemporáneos, hasta hoy estudiados en cuanto se refiere al nombre de los abuelos paternos de don Hernán Cortés, es absoluto, aun en los que, por su propia índole, era de esperarse se mencionaran: por ejemplo, para el ingreso a las Ordenes Militares, se requería como condición esencial la comprobación de la pureza de sangre por los cuatro costados: había pues que dar los nombres de sus cuatro abuelos, y demostrar que todos pertenecían a familias de abolengo, costumbre que hizo desarrollar mucho en España el uso de los escudos de armas cuartelados, en cada cuartel correspondía a uno de esos cuatro apellidos. En el siglo XVI, la Orden de Santiago requería que se presentasen testigos que hubieran conocido a los padres, y aún a los abuelos del candidato al hábito, los que bajo su fe declaraban si les constaba el parentesco con éste, y su hidalguía, no siendo sino posteriormente cuando se admitieron las pruebas documentales.

Pues bien, don Manuel Romero de Terreros, publicó en 1919 un resumen de las Informaciones que se practicaron para el ingreso de Cortés y de algunos de sus hijos y nietos a varias Ordenes Militares, tomando los datos de los expedientes del riquísimo archivo de esas Ordenes que se conserva en Madrid; como resultado de la petición de Cortés para ingresar a la Orden de Santiago, decidióse que se procediera a la Información acostumbrada, anotando las preguntas a las que deberían de responder los testigos, siendo una de ellas el que dijeran quiénes eran "los padres de su padre". Mas en el curso del interrogatorio, todos los declarantes, naturales de Extremadura, si bien confirman lo que dijimos de los padres de doña Catalina Pizarro, sus coterráneos que conocían perfectamente, quedan mudos en lo relativo a los pregenitores de Martín Cortés, silencio explicable puesto que había sido el primero de los suyos en avecindarse en aquella región; tan sólo uno de estos testigos, Juan Núñez de Prado, dice que dichos padres eran vecinos y naturales de Salamanca, aunque no los nombra. El expediente de Cortés estaba así incompleto e insuficiente para que obtuviera el hábito, dado que no se había contestado a una de las interrogaciones principales. sin embargo, tratándose en este caso de una recompensa que el Soberano, Gran Maestre de las Ordenes, deseaba dar a su brillante capitán, no vemos que halla sido obstáculo para que se le concediera.

Tampoco en su testamento, ni en sus cartas u otro documento, llega Cortés a nombrarlos, aunque sí hace repetida mención de su padre; en su falta, todo cuanto se ha escrito al respecto viene a ser, a lo sumo, meras

suposiciones, cuando no, como en el caso de numerosos genealogistas de antaño, inventos halagadores e interesados, los que al contradecirse entre sí, le quitan autoridad al dicho de sus autores.

Veamos algunos de los diferentes asertos de quienes han querido dar una solución al problema, en la inteligencia de que su principal mira era enlazar al linaje de Cortés, pobre y relativamente desconocido, con el muy opulento y reputado de los Monroy, justificando así el apellido de "Cortés de Monroy" que don Hernando, una vez convertido en personaje poderoso, gustaba de usar.

En su Nobiliario impreso en 1622 en Madrid, Alonso López de Haro nombra al abuelo de Cortés, pero por desgracia contradiciéndose a sí mismo: en la genealogía de los Monroy, al mencionar a don Rodrigo de Monroy, que fué Señor de Monroy por renuncia de sus hermanos, dice que de su casamiento con Doña Mencía de Orellana, hija y heredera del Señor de Orellana, según consta por su carta de dote del 9 de junio de 1328, tuvo dos hijos: Fernán Rodríguez de Monroy "el Bezudo", Señor de la Villa de Monroy, y el segundogénito Ruy Fernández de Monroy, "progenitor de los Marqueses del Valle"; más adelante, en la misma obra, hace figurar a este Valle de Guaxaca" con el nombre de "Rodrigo Pérez Monroy" casado con dicho caballero en dos árboles genealógicos: en el de los "Marqueses del Doña María ..... (deja el nombre en blanco), padre de Martín Cortés de Monroy y abuelo de Don Hernando; y en el otro, de los "Adelantados de la Nueva México", lo llama "Rodrigo Fernández de Monroy", casado con .... (en blanco). Así pues, este supuesto abuelo de Cortés, casado con esposa desconocida, tiene en una cuantas páginas tres nombres diferentes: ¿cuál de ellos podría tomarse con certeza por el verdadero?.

Don Luis de Salazar y Castro, muy superior a López de Haro, y dicho el "Príncipe de los Genealogistas", parece haber seguido esta vez sus trazas, pues si es cierto que no se atreve a asentarlo en el texto mismo de su obra monumental sobre "La Casa de Lara", en cambio en un cuadro genealógico de su tercer tomo, nombra a los dos hijos de Don Rodrigo de Monroy: "Fernando "el bezudo" y su hermano "Rodrigo de Monroy", casado con "Doña María Cortés", llenando así el blanco dejado en el otro nobiliario, y tratando de este modo de justificar los apellidos de su supuesto hijo "Martín Cortés de Monroy" y de su nieto Hernán Cortés de Monroy.

Juan Suárez de Peralta en sus "Noticias Históricas de la Nueva España", se limita a decir que "su padre se llamó Martín Cortés de Monroy, su abuelo Hernán Rodríguez de Monroy, de la casa de Monroy en Estremadura, y ilustre casa", aún otro nombre, sin mayores pruebas que los anteriores.

Pasando a los más recientes investigadores, en la Enciclopedia Heráldica y Genealógica de los señores García Carraffa, trabajo serio y en general bien documentado, cuando se trata del linaje de los Monroy, se menciona a los dos hermanos, Fernán Rodríguez de Monroy, y Orellana "el Bezudo", y Ruy Fernández de Monroy y Orellana; de este último, no nombran a la esposa, y le dan por prole, no a Martín Cortés, sino a Doña Leonor de Monroy, que fué la segunda mujer de Juan Martín Tamariz, Jurado de Carmona, Se-

villa, quien se halló en la conquista de Granada, desvirtuando así que este hermano del "bezudo" fuese el abuelo de Cortés.

Por su parte, Don Ignacio de Villar Villamil, autoridad reconocida en estas materias, y que con gran benevolencia nos ha dado útiles indicaciones para este pequeño trabajo, en 1933 editó un estudio sobre "La Familia de Cortés"; en él, convencido de la ignorancia en que estamos sobre el nombre del abuelo de Don Hernando, se acerca mucho a aclarar el de la abuela, haciendo ver que Dorantes de Carranza menciona como hermana de Martín Cortés a Doña Inés de Paz, casada con Francisco Núñez de Varela; en esos tiempos era costumbre que los hermanos usaran apellidos distintos: uno el del padre, otro el de la madre, otro el de algún abuelo o aun de cierto más remoto antecesor: por lo tanto no es de extrañar que la hermana de Martín Cortés se hiciera llamar Inés de Paz, y es probable que este apellido fuera el de la madre de ambos, es decir, el de la abuela de Don Hernando, y siendo los Paz vecinos de Salamanca, este enlace habría podido motivar la venida a radicar allí del padre de Martín Cortés. Igualmente basándose en papeles que dice haber visto el Padre Luis Alfonso Carballo, cree posible el señor Villamil que un valeroso guerrero, Lope Cortés de Parres, al caer la villa de Gijón que defendía contra el Rey con motivo de la rebelión de Don Alonso Henríquez, Conde de Gijón y Noroña, y ser por tal motivo desterrado de Asturias pasara a refugiarse al Reino de León o a Castilla la Vieja y que él, o un posible hijo suyo, casara con dama de la casa de Monroy, y fueran, según lo declara el Padre Carballo, ascendientes de Cortés; el nieto de éste Lope Cortés sería quien pasó a Salamanca y enlazó con una dama Paz; todo esto, muy bien deducido, reposa sin embargo únicamente sobre lo aseverado por el P. Carballo, quien, ciertamente, es historiador digno de crédito.

Ultimamente, en su discutida "Historia de la Nación Mexicana", el R. P. Mariano Cuevas aporta aún otra nueva ascendencia: dice que el erudito P. Ayuso le comunicó haber leído, en un árbol genealógico conservado en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid (en donde existen muchos de los manuscritos del antes citado Salazar y Castro), que el padre de Don Hernán Cortés, Don Martín Cortés de Monroy, era hijo de Doña Juana de Leiva y de Ruy Fernández de Monroy, éste último descendiente de Don Alfonso Enríquez, primer Almirante de Castilla, esposo de Doña Juana de Mendoza. El P. Cuevas, y con razón, no parece dar demasiada importancia a esa alcurnia, pues hace notar que nunca faltaban "reyes de armas" para, mediante buenos honorarios, entroncar a cualquier poderoso personaje con Don Pelayo y aún con el Rey Profeta. Diego Rui Fernández de Monroy parece ser el mismo hermano del "bezudo" que hemos encontrado bajo distintos nombres, con diferentes esposas y variada descendencia.

En vista de tanta incertidumbre, veamos lo que nos muestra, en su lenguaje especial, la Heráldica. El solar más antiguo de Cortés parece haber estado en Zaragoza, y sus armas primitivas eran parlantes, dado que "Cortés" era quizás corrupción de "cor-tres", "tres corazones"; los Cortés de Adahuesca, de Bierge, de Murillo de Gallego, de Torres de Montes, de Egea de los Caballeros (Zaragoza) de Tudela (Navarra), los de Zaragoza misma que

los cuartelaban con otras armas, usaban todos en su escudo y con ligeras variantes tres corazones de gules sin cuello en campo de oro; asimismo los Cortés, de Besalú, en Cataluña, traían escudo de plata con tres corazones al natural, como nos informa Garma en su "Adarga Catalana."

Otros Cortés, de Calatayud, Provincia de Zaragoza, usaron, según los señores García Carraffa: De oro, cuatro palos de gules, bordura azur con ocho cruces de San Juan de plata; las mismas armas llevaron los Cortés de Terrer, que provinieron de la casa de Calatayud, pues la fundó Hernán Ruiz Cortés, que además de sus heredades en Calatayud, fué Señor de Terrer: y según el tratado manuscrito de Pedro Vitales, "Registro de Armas y Divisas de Aragón de estos Cortés, de Terrer, descienden los que pasaron a Extremadura y fueron ascendientes de Hernán Cortés.

Lo confirma el hecho de que Don Hernando, al mencionar las armas antiguas de su casa, en el instrumento de erección del mayorazgo que fundó en Colima el 9 de enero de 1535, las describa de idéntica manera. 4 barras coloradas en campo dorado, la orla azul y con 8 cruces de San Juan blancas; y en el privilegio de las que le concedió el emperador Carlos V, se dice "que demás de las armas que así tenéis de vuestro linaje podáis tener y traher por vuestras armas propias y conocidas" las que otorga, describiendo el escudo tan reproducido que ganó Cortés con su hazañas; por lo tanto, éste decidió combinarlas, usando las antiguas de su casa, las de los cuatro palos, en abismo y brochantes sobre el escudo cuartelado con que había sido agraciado

Pero ahora debemos hacer notar algo que se les pasó a los Señores García Carraffa, y al tratadista en que se basan, lo que en el presente caso es una excelente indicación de que no buscaba, como en tantas otras obras, el forjar una alianza con los Monroy, pues ni los nombra: las armas que atribuyen a los Cortés, de Calatayud y de Terrer, y que vemos eran de Don Hernando, venían a ser también las mismas del linaje de los Varillas, y las combinaban en las suyas los Monroy. Era el escudo de esta última casa el que sigue: Cuartelado: 1º y 4º de gules, castillo de oro; 2º y 3º, verados de azur y Plata, por Monroy; brochante sobre estos cuarteles, un escudo de oro con los cuatro palos de Aragón, de gules, y bordura de azur con ocho crucecitas de San Juan de plata, por Varillas; este escudete era pues el mismo de que venimos tratando, aunque nuestros autores pongan las cruces simples, y no de San Juan. Pero, ¿por qué los Monroy ponían en sus armas éstas de los Varillas? Es que, a pesar de su apellido, eran en realidad, por su varonía, ellos mismos Varillas: en efecto, si se estudian los linajes de Solís, de Monroy y de Rodríguez de las Varillas en la obra de Don José de Rújula y de Don Antonio del Solar sobre "Francisco de Montejo y los Adelantados del Yucatán", editada en Badajoz en 1932, y en otros autores, se verá que fueron de pobladores y de los principales de Salamanca y estuvieron ligados por diversas alianzas: es así que se sabe del primer Señor de Monroy que se puede citar con certeza, Don Hernán Pérez de Monroy, que tuvo dos hijas: Doña Estefanía de Monroy, Señora de Monroy casada con Don Garci González de Herrera, Mariscal de Castilla, sin sucesión; y Doña María de Monroy, Señora de su casa después de su hermana, esposa de Don Juan Rodríguez de las Varillas, Caballero de la Banda, del Consejo del Rey, Señor de Cemprón,

Bernoy, Paredes, Luengas Torre de Becerril y Villoria fallecido en 1380; este caballero descendía, según Argote de Molina, del Conde Don Ramón, poblador de Salamanca, de quien escribe que su escudo de los palos de Aragón llevaba en orla las cruces de Jerusalém potenzadas por haber ido a Tierra Santa: pero se encuentran habitualmente con la forma "paté" de las de San Juan; de cualquier modo, volviendo a Doña Estefanía de Monroy y a Don Juan Rodríguez de las Varillas, diremos que tuvieron dos hijos.

1º—Don Pedro Rodríguez de las Varillas, heredero del apellido y casa de su padre, casado con Doña Aldonza Suárez de Solís, ascendiente de los Varillas, de Salamanca, y por medio de su hijo Don Suero Alfonso de Solís, que tomó el apellido materno, de la ilustre casa de Solís; y

2º—Don Hernán Rodríguez de Monroy, que quizás fuera el primogénito, quien a su vez heredó la casa de su madre, con su apellido, siendo Señor de Monroy, las Quebradas, y otros lugares; de su casamiento con Doña Isabel de Almaraz, hija única y heredera de Diego Gómez de Almaraz, Señor de Almaraz, Belbis y Deleitosa, descienden los Señores de Monroy, que eran por tanto, como dijimos, de apellido Monroy pero de varonía Varillas, habiendo sido sus dos nietos, los ya mencionado "Bezudo" y su hermano Ruy Fernández de Monroy y Orellana.

Notaremos al paso que los señores de Rújula y del Solar, en su obra citada, hacen un ligero error al dar por armas a los Varillas cinco, en lugar de cuatro, palos de oro en campo rojo, con la bordura de azur y ocho cruces patés de plata. ¿Cómo vinieron a ser estas armas, de los Rodríguez de las Varillas y unidas a las suyas por los Monroy, las de los Cortés de Terrer y de Calatayud? Seguramente por entronque entre ambos linajes: el ejemplo nos lo da otra rama de estos Cortés de Calatayud, que al casar con los Tizón, ricos hombres aragoneses, sustituyeron asimismo sus armas por las de esa casa, o sean, en campo de oro, tres tizones de sinople; puede asegurarse que los Cortés que nos interesan hicieron otro tanto, y al enlazar con la poderosa casa de los Monroy, abandonaron sus más modestas armas de los tres corazones, por la parte central de las de sus nuevos aliados, o sean las de los Rodríguez de las Varillas. Naturalmente, ese primitivo y esencial enlace, no impide que hubiera quizás podido repetirse nuevamente en posterior generación.

En resumen, la ciencia heráldica parece dar gran verosimilitud al siguiente origen aragonés de Don Hernán Cortés: Los Cortés de Calatayud, provenientes de la ciudad de Zaragoza, dimanaron la casa de Terrer, entroncando con los Monroy y adoptando el escudete central de sus armas por escudo propio; más tarde, según se asienta por Vitales y lo confirma el hecho de que Don Hernando se dijera descendiente de los Monroy y usara las armas de estos Cortés, debieron pasar a Salamanca, emparentando allí, según lo demuestra Don Ignacio de Villar Villamil, con los Paz, y en seguida a Medellín, procreando al ilustre conquistador, figura inmensa que parece salir cada vez más grande de los inútiles ataques de sus apasionados adversarios.

Tomado de *"Divulgación Histórica"*.—Volumen II, número 2, página 63. México, diciembre 15 de 1940.